

# La libertad de elegir

Carlos Ongallo

13 de mayo de 2007



- Miremos a nuestro alrededor: las cosas creadas, la naturaleza en su conjunto: todas tienen una utilidad, un sentido: no se lo hemos dado nosotros. Dicho sentido lo tienen *per se*. En la naturaleza, todo tiene su lugar, su fin, su misión. Podríamos decir que todo sirve a un fin: la abeja poliniza espontáneamente la flor, que, fecundada, da fruto que sirve para que los animales se alimenten.

**Miremos alrededor**

- Estamos, pues, como partes de la creación, para servir. Pero, al ser hombres, Dios nos da, además, la característica más importante de nuestra condición: la libertad. Por tanto, estamos en el mundo para servir **y para elegir**.
- "Solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce al fin para el que somos creados" (San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, §23).

**Servir... y elegir**

Elegir, por tanto, es la expresión más clara de nuestra libertad, y también de nuestro amor (servir). Por ello, tenemos que esforzarnos en elegir **bien**, dado que, en cada decisión, nos jugamos todo lo que somos.

**La libertad**

- Elegir es vivir, y eligiendo vamos haciendo nuestra vida. Son pequeñas decisiones: adónde voy, llamo o no llamo, quedo o no, madrugo o no, o grandes decisiones, los grandes **síes**, pero es lo mismo. La sucesión de elecciones va formando nuestra vida como una tela. Cada elección supone por tanto un pequeño o gran cambio en nosotros mismos.

**Elegir es vivir**

- Ojo, a veces la elección no es entre dos realidades excluyentes o una buena y otra mala, sino que puede ser entre una cosa buena y otra aún mejor. Por tanto, siempre, en toda decisión siempre va a haber **ALGO MEJOR:**
  - Salir con los amigos o quedarse estudiando.
  - Beber alcohol de diversa graduación u optar por algo más suave.
  - Decir la verdad o falsearla.
  - Optar por un tipo de trabajo o por otro.

**¿Coca-Cola o Trina?**

- Nada es indiferente con esta perspectiva. Siempre tenemos que elegir. **Elegir es lo que nos hace diferentes a los animales,** cuyo instinto es el único que rige su existencia. Elegir es ya una forma de amar, de enfrentarte con tu realidad y tus valores.



**Elegir es una forma de amar**

- Pero, ¿cómo elegir?, ¿qué hacer para no equivocarse?, ¿cuál es el camino correcto que debemos tomar?
- No olvidemos que **todo lo que los hombres hacen puede ser anulado por otros**; todo lo que proviene de un gusto humano, puede no agrandar a otros y todo lo que una mayoría decide puede ser suprimido por otra mayoría. Una gran idea puede ser contradicha en otra época histórica o en otro lugar diferente. Una opinión puede tener una opinión contraria.
- ¿Qué marca, pues, el acierto de nuestra elección? Está comprobado que el solo gusto o apetencia resultan insuficientes para acertar en nuestra decisión, por lo que aparece la **conciencia**. La conciencia, esa voz interior que nos llama, resulta aparentemente soberana, criterio supremo de cualquier individuo. De este modo, un acto realizado *en conciencia* tiene todas las papeletas para que sea una decisión buena, ¿no es así?

¿Qué elijo?



- La crisis de Occidente, cuyas dos Guerras Mundiales dejaron al descubierto la ausencia de valores de una humanidad contaminada por el ansia de poder y la soberbia de sus conocimientos técnicos, deja sin argumento la hipótesis *sola conscientia*, es decir, que un asesinato realizado en conciencia, o cualquier tipo de violencia bélica, pasando por campos de exterminio, muertes, difamaciones, mentiras... llevadas a cabo por personas desde su propia conciencia (pongamos el caso de las atrocidades de partido nazi en la II Guerra Mundial).

**La conciencia engaña**

- Por eso, quien no es capaz de reconocer la propia culpa está espiritualmente enfermo. La culpa pertenece a la esencia misma de la estructura psicológica del ser humano.
- Tiene que existir una **conciencia suprema**, una medida superior de lo que el hombre debe y está llamado a ser. Algo que no encontramos tampoco en el progreso científico, o en la opinión general.
- Hay que ir más allá. "Solo lo que carece de límites es apropiado para nuestra naturaleza humana". Ahí entra, pues, el acto de fe.

**Hay que ir más allá**

- “Una visión del mundo que no es capaz de dar sentido al **dolor**, y hacerlo precioso, no nos sirve en absoluto. Fracasa precisamente allí donde aparece la cuestión decisiva de la existencia. Quienes acerca del dolor se limitan a decir que hay que combatirlo, nos engañan. Ciertamente es necesario hacer lo posible para aliviar el dolor de tantos inocentes y para limitar el sufrimiento. Pero una vida humana sin dolor no existe, y quien no es capaz de aceptar el dolor rechaza la única purificación que nos convierte en adultos.”

**Una visión de quién eres**